



## La atención a la drogodependencia

TUVE ocasión de participar la pasada semana en un interesante debate sobre la atención a las drogodependencias, organizado por la Dirección General de Salud Pública. Tema candente donde los haya, con multitud de vertientes, pues abarca tabaquismo, como problema sanitario de primer orden, pero también otro tipo de drogodependencias y ludopatías.

Es curioso que, en periodo electoral, las declaraciones de buenas intenciones de todos los partidos, incluso de los que gestionan, son un auténtico alarde de 'inocencia' y del 'yo no he sido'. De negación de la realidad, en definitiva, realidad que sin embargo es muy tozuda y nos demuestra con cifras (un 40% menos de presupuesto en los centros de Prevención Comunitaria), con disminución de re-

### LA TRIBUNA

*Por Rosa Magallón  
Botaya, médico de  
Familia, Área de Sa-  
lud de Izquierda  
Unida*

curso (desaparición de la comunidad terapéutica de El Frago, entre otros), con políticas descoordinadas que disminuyen la accesibilidad (unificación de la atención a la salud mental), con dejación de funciones de Sanidad y Educación en la prestación de una cartera de servicios pública para la prevención y atención a la drogodependencia, traspasando esta responsabilidad a colectivos y asociaciones que desempeñan su importante labor al filo de lo imposible, cada año a la espera de si llegará el dinero para atender a cada vez más personas afectadas, cuándo y cuánto.

Resulta cansina, como diría José Mota, la tan manida frase de 'la atención primaria es la puerta de entrada del sistema', hecha por la portavoz del Partido Popular, para a continuación

anunciar que piensan poner una unidad de deshabitación tabáquica en cada hospital. Los médicos de familia temblamos cuando nos nombran a nuestra querida atención primaria, pues cuando nos pasan la mano por el lomo es para desviar hipotéticos recursos, si es que esta vez cumplen lo que prometen después de las elecciones, al hospital.

Curiosa y envidiable la unanimidad en las buenas propuestas del II Plan Autonómico de Drogodependencias, solo que ni el primero ni el segundo llegaron con una dotación presupuestaria para su cumplimiento. E invertir en prevención y asistencia como canta el Plan es necesario y vital, todos de acuerdo sobre el papel, pero no es compatible con los recortes que la realidad nos evidencia.